



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR LA HERMANA LUNA Y LAS ESTRELLAS; EN EL CIELO LAS HAS FORMADO LUMINOSAS Y PRECIOSAS Y BELLAS!

AMBIENTACIÓN

- *Disponer algo que recuerde el contenido de esta estrofa del Cántico (imágenes, lámparas con estas formas...) y un letrero con esta estrofa para ir siguiendo las palabras que se comentan.*
- *Si las condiciones lo permiten (horario, clima, etc.), se podría orar estrofa mirando la noche*

INTRODUCCIÓN

El *Cántico del hermano sol* es también el de la *noche*. Inmediatamente después de celebrar el esplendor del día, Francisco se torna a las “flores de las sombras”: «la Hermana Luna y las Estrellas... claras, preciosas y bellas». En este momento, del Cántico y de su vida, lo que atrae la mirada de Francisco no es la faz tenebrosa de la noche, sino sus claridades.

La noche no es absoluta tiniebla, recalca el Francisco que sale de la noche más oscura del espíritu. En la noche se abren grietas de luz. La luna, las estrellas. Y los hermanos y hermanas. Y los cuidados recibidos misteriosamente. Y la increíble capacidad de permanecer más allá de toda esperanza, de fe en fe, de luz en luz, aunque cada luz sea aparentemente tan pequeña que solo nos permita dar un paso.

Como *punto de partida*, para incorporarnos al mensaje de esta estrofa del Cántico y de la experiencia de Francisco, hagamos dos movimientos.

1) En un primer momento, concienticemos todo aquello que ahora mismo en la vida asociamos a la categoría “noche, sombras”... (pausa)

2) Y ahora, segundo momento, busquemos exactamente ahí, en esas «realidades noche», sombrías..., qué hace de luna y de estrellas. No solo

eso. Qué hace de *hermana luna* y de *hermanas estrellas*. Están, siempre están, pertenece a la fidelidad de Dios. Descubrir las, es cuestión de mirada, de actitud interior de acogida pacificada.

- *Silencio consciente y orante...*
- *Puede hacerse aquí algún eco*

HIMNO A LA CREACIÓN <https://goo.su/qH5UzS6>

ESCUCHA DE LA PALABRA (Habla la luna):

El santo de los santos me creó para ser un símbolo de fe -dice la luna- pues en las tinieblas, yo soy quien ilumina los caminos. Fui creada para medir el tiempo y las estaciones. Los pueblos antiguos contaban el tiempo leyendo mis ciclos. Hoy las naciones cuentan con el sol, pero yo fui elegida para contar, hasta el fin, los tiempos del pueblo hebreo.

Mi tarea es gobernar la noche, proporcionando luz y señalando el ritmo de las estaciones. Mi creación es un acto deliberado de Dios, otorgándome un papel esencial en el orden cósmico.

El santo de los santos, bendito sea su nombre, me creó conforme se narra en el relato del Génesis: "Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra. Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; y las puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien" (Gén 1,14-18).





VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

La luna marca los tiempos. Mis ciclos abarcan 29 días y medio más. Este es el tiempo que tardo en dar una vuelta a la Tierra y volver al punto de partida, para volver perpetuamente a ser Luna Nueva, lo que el pueblo de Israel anuncia en la festividad del Rosh Jodesh. Es también noche hermosa de bendiciones la de Birkat Halevanah, cuando los hombres salen al aire libre para contemplarme creciente al comienzo del mes, bendiciendo y alabando a Dios por concederles una luna nueva y las mujeres quedan disculpadas de trabajar en Rosh Jodesh por haberse negado a la entrega de sus joyas para el becerro de oro.

Yo, la hermana Luna, soy marcadora del tiempo. El Hermano Sol y yo fuimos creados para servir de señal y medir estaciones; para separar días y años. A ambos nos hicieron instrumentos para medir el tiempo, dividido en ciclos naturales como los meses y las estaciones. Yo, Luna, con mis cuatro fases, marco las diferentes etapas del mes, mientras que el hermano Sol define cada ciclo anual (Sal 104,19; Sal 74,16; Sal 148,3; Sal 136,2...).

Al crecer y menguar, os recuerdo que la fuerza es dinámica. En cada tiempo hay naciones y personas fuertes, pero estos mismos, en otros momentos, son débiles y vulnerables. Estos cambios nos advierten que, en días de desesperanza, los cambios pueden acontecer cuando menos se esperan porque el que rige los designios de todo lo creado es eternamente Misericordioso.

Bajo la luz que irradio, la humanidad ansía la paz. Así también para recordar que proteger a los más débiles es un deber del ser humano que el Todopoderoso espera de su comportamiento para con su creación.

En verdad os diré que carezco de luz propia y que mi brillo es tan solo un reflejo del resplandor del sol. Así también ocurre con la humanidad. Al igual que yo, no sois más que un reflejo de la imagen eterna del Creador (Gen 1,26). Reflejar esta maravillosa semejanza es para cada persona un honor y una responsabilidad. De la misma manera que yo, la luna, el ser humano recibe la belleza de lo creado por el

Altísimo, Santo Eterno, y es vuestro compromiso de vida devolverla al mundo a través de vuestros actos y vuestra propia existencia¹.

SILENCIO ORANTE

PROFUNDIZANDO SIGNIFICADOS



A los versos del sol – masculino y diurno– le sigue una estrofa femenina y nocturna dedicada a la luna y a las estrellas. A la presencia solitaria y única del sol se yuxtapone ahora la compañía fraterna que incontables estrellas ofrecen a la luna.

Dice Francisco que los astros nocturnos son la obra de un artesano en su taller: *en el cielo las has formado*. Solo en esta ocasión aparece esta idea en el Cántico. Las lámparas de la noche nacen del corazón y las manos del Artista por antonomasia, del Artesano de la vida, del Creador que da la existencia a todo.

En el cielo las has formado claras y preciosas y bellas. Ahora, centrémonos en los tres adjetivos que Francisco emplea y empecemos por el central, *preciosas*, de *pretium*, que marca en latín el valor que se concede a una cosa o a un trabajo. Con el tiempo, el *pretium* pasa a designar el conjunto de monedas con que se adquiere el objeto en cuestión o la cantidad de dinero con que se retribuye la dedicación profesional de alguien. Por último, y esto es lo que significa hoy en español, *precioso* es todo aquello que merece nuestra consideración, nuestro afecto.

También para Francisco, como deducimos por la lectura de sus escritos, lo precioso está lejos de lo que se puede comprar y vender, y significa todo lo contrario: precisamente aquello que, por ser contenedor de verdad y belleza sin límites, no tiene precio. Algo que nadie puede poseer ni comprar, el don sin precio de la existencia, permanente recordatorio de quien es la Vida.

El segundo adjetivo es *claras*. Mediante este término saca Francisco a la noche de su oscuridad

¹ Cf. M^a José Fernández, Rev. Tierra Santa, Enero-febrero 2025



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

completa y rinde homenaje a su luz. Si al igual que el sol, también la luna y las estrellas dicen algo de cómo es Dios, entonces la claridad que ellas aportan a la noche, su luz atenuada y serena nos está diciendo algo del creador, de su manera de ser. ¿Estará diciendo aquí Francisco que Dios no es un problema que necesite luz para ser resuelto sino un misterio que se intuye y palpa en los claroscuros de la vida?

Mediante el último adjetivo, *bellas*, todo lo dicho recibe una orientación final, una pista interpretativa que exige al discurso considerar también la dimensión antropológica del poema.

Es ya el momento de decirlo. Al igual que a través de cada estrofa Francisco confecciona un retrato del rostro invisible de Dios, del mismo modo nos va expresando los rasgos de nuestro propio rostro. Este es el puente que las palabras *hermano* y *hermana* que, desde el sol en adelante acompañan a cada una de las criaturas del poema, establece entre tres puntos: Dios, las criaturas y el ser humano.²

COMPARTIMOS RESONANCIAS

1. Ecos ante lo escuchado, percibido...
2. Qué nos dicen de Dios y sus caminos la luna y las estrellas
3. Qué nos dicen de nosotros mismos
4. “Claros, preciosos, bellas...”, ellas hacen posible caminar en la noche. ¿Qué/quienes nos ayudan a caminar en la noche?
5. ¿A qué nos llama, a qué nos compromete esta aclamación de *Cántico*?

ORACIÓN FINAL

(Alguna antífona: “Sé mi luz, enciende mi noche”, Ain Karem, o bien “De noche iremos, de noche”, Taizé, u otra)

La noche no interrumpe tu historia con el hombre;
La noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

La noche es tiempo de salvación.

De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

La noche es tiempo de salvación.

Abrahán contaba tribus de estrellas cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.

La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños tu lengua más profunda.

La noche es tiempo de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

La noche es tiempo de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.

La noche es tiempo de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.

La noche es tiempo de salvación. Amén.



² Cf. Víctor Herrero, ofmcap, y Eloi Leclerc, ofm